

ZOOM Político

¿Cómo afecta la crisis a las clases sociales?

José Saturnino Martínez García

2014 / 20

Las claves

- ✓ La crisis ha duplicado el porcentaje de hogares que está en pobreza severa, que ha pasado del 4% al 8%, mientras que la proporción de hogares más ricos se mantiene constante, en torno al 8%.
- ✓ La desigualdad aumenta debido a que quien más se ha empobrecido es la clase obrera, y en especial los trabajadores no cualificados.
- ✓ Los profesionales liberales, los directivos y los empresarios con asalariados son los menos perjudicados por la crisis, tanto en relación con el paro como respecto a la pérdida de ingresos.

Resumen*

En este trabajo se presentan algunas teorías contemporáneas sobre las clases sociales, que desechan la idea de que éstas son simplemente un agregado de personas según sus ingresos económicos. Los ingresos son un resultado de la existencia de las clases, no su definición. Hay cierto acuerdo en que la definición de las clases debe tener en cuenta la propiedad de los medios de producción, el nivel de cualificación, la posición jerárquica en la empresa y el sector de actividad, especialmente la separación entre ocupaciones de “cuello blanco” y de “cuello azul”. Con esta teoría podemos entender mejor los efectos de la crisis sobre problemas como el paro o la desigualdad económica. La probabilidad de estar en paro varía considerablemente con la posición de clase, y las clases que han perdido menos poder adquisitivo son las que estaban mejor antes del comienzo de la crisis, junto con los profesionales intermedios. Atendiendo a la definición monetaria de las clases sociales, los hogares en situación de pobreza severa se han duplicado (pasando del 4% al 8%), han disminuido los de clase media alta, mientras que la proporción de hogares ricos se mantiene constante (8%).

¿Qué es una clase social?

En la opinión pública se habla solo de “clase media”, porque todos somos clase media, quitando unos pocos ricos que viven en mansiones apartadas y los pocos pobres que viven bajo un puente. Bajo esta idea subyace otra: el orden social se jerarquiza en una única dimensión, los ingresos, y la clase social es simplemente una cuestión del poder adquisitivo que se logra mediante el propio trabajo, los recursos heredados, el esfuerzo y el talento. Visto así, las clases sociales no son más que agrupaciones de niveles de renta. Si la pobreza relativa se ha definido convencionalmente como disponer de menos del 60% del ingreso mediano, la frontera inferior de la clase media debe estar un poco por encima, en el 75%. El tope superior oscila según los estudios entre el 125 hasta el 300% del ingreso mediano (Atkinson y Brandolini 2013).

A la mayoría de los sociólogos esta aproximación nos disgusta, pues consideramos que **la clase social no sólo es una cuestión de poder**

* Este texto es una adaptación y actualización de parte de dos capítulos del reciente libro “Estructura social y desigualdad en España” (La Catarata, Madrid).

adquisitivo, sino también una muestra del antagonismo de intereses sociales, o de oportunidades vitales que no pueden reducirse a capacidad de compra, como la estabilidad laboral, la progresión en la carrera profesional o la participación política. De ahí que haya etiquetas sociales como la de “nuevos ricos”, que señalan la adquisición reciente de una mejora económica considerable. O que los estilos de vida y las formas de afrontar diversos problemas sociopolíticos no sea igual entre dos personas de ingresos similares si una de ellas los ha logrado estudiando una carrera y sacando una plaza de funcionario y la otra no tiene estudios y lo consigue debido a que ha montado un bar, tras haber trabajado desde la adolescencia en la hostelería. En la tradición marxista estas diferencias llevan a intereses objetivos antagónicos, pues la distribución del producto social es un juego de suma nula entre trabajadores y empresarios. Corrientes de estudio más recientes resaltan que estos intereses objetivos se presentan transfigurados como tensiones entre estilos de vida asociados a la posición de clase, aunque las personas no los entiendan como tales (Bourdieu (1991) y recientemente, en tono documental, por Jones (2012)).

El debate teórico sobre la definición de las clases sociales es rico y sutil, sin que haya un consenso (Wright 2005). Tres corrientes destacan por tener más preponderancia en este debate tanto en el plano teórico como en el empírico: marxistas, weberianos y funcionalistas. El análisis de clases marxista se centra en las reglas de juego de la organización de la actividad económica (el modo de producción). Bajo el capitalismo, estas reglas consisten en la propiedad privada de los medios de producción, trabajo asalariado libre y auto-organización de la vida económica mediante el mercado. La gran diferencia entre clases sociales estriba en que siendo todos los ciudadanos formalmente libres, no todos tienen el mismo poder, pues los asalariados solo cuentan con su fuerza de trabajo, por lo que el capitalismo se sustenta en el chantaje de quienes tienen capital frente a los que no tienen. Las corrientes más recientes del marxismo añaden a la diferencia entre propietarios y no propietarios de los medios de producción, otras diferencias: entre quienes tienen y no tienen cualificación y entre quienes mandan y obedecen en las empresas. Las clases sociales serían el resultado de combinar estos criterios, quedando los expertos, directivos y supervisores en posiciones de clase contradictorias. Esto quiere decir que en ocasiones sus intereses coincidirán con los capitalistas, pero en otras con el proletariado. Que haya mayor o menor sintonía con una u otra clase dependerá en parte de la configuración política de una determinada

sociedad. Así, por ejemplo, las posiciones de clase contradictorias están en mayor sintonía con los capitalistas en EE UU, y con el proletariado en Suecia (Wright 1997).

Desde el punto de vista weberiano, lo importante no son las reglas del juego económico, sino que la propia inserción en la actividad económica difiere según el tipo de ocupaciones (Goldthorpe 2010). Por un lado, tenemos ocupaciones que suponen esfuerzo físico frente a otras que no. Normalmente las ocupaciones que suponen tal esfuerzo son más fáciles de supervisar por parte del empresario. Por otro lado, está el nivel de cualificación necesario para desempeñar las ocupaciones, así como el grado de confianza que debe depositar el empresario en el asalariado. Con estos criterios, las clases sociales resultantes son básicamente ocupaciones de cuello blanco, cualificado y sin cualificar, y de cuello azul, cualificado y sin cualificar, a lo que deben añadirse los empresarios y los supervisores. La idea clave de la aproximación weberiana es que cada clase social tiene un horizonte de oportunidades vitales a lo largo de su vida, en el sentido de cierto nivel salarial, estabilidad en el empleo, posibilidades de promoción, etc., y que no es fácil el movimiento entre estas clases a lo largo de la vida. La probabilidad de que alguien que comience trabajando de camarero termine siendo abogado es pequeña, por mucho que se magnifique. O un médico de familia y un camarero jóvenes pueden comenzar su vida laboral con contratos precarios y mal pagados, pero las posibilidades de mejora a lo largo de la vida son mayores para el médico.

Tanto la aproximación marxista como la weberiana comparten la idea de que las diferencias entre las clases sociales son de tipo cualitativo, es decir, un albañil, por mucho que gane dinero, sigue siendo albañil. Se diferencian en la importancia que atribuyen a la propiedad privada de los medios de producción, muy importante para los marxistas, pero no tanto para los weberianos, por lo menos a nivel teórico. Desde este punto de vista el debate sobre la importancia de una clase media numerosa, definida sólo por su nivel de renta, sería un debate sobre la importancia de igualar las condiciones materiales entre las clases sociales para que sus intereses coincidan en mayor medida.

En cuanto a los funcionalistas, no creen que haya estos saltos cualitativos entre las clases sociales, y por ello no piensan en términos de estructura social, sino de estratificación social en torno a una única dimensión, punto en el que coinciden con la visión monetaria de las clases. Pero se diferencian en

el criterio que debemos considerar para agrupar los estratos sociales, pues dicha dimensión no es el dinero, sino el prestigio de las ocupaciones, que depende básicamente de su importancia funcional. Podemos pensar que tan importante es un médico como un barrendero, entonces, ¿por qué el prestigio de uno es mayor que el del otro? Por el tiempo necesario para formarse y por las responsabilidades asociadas al puesto de trabajo.

¿Cómo medimos el prestigio de las ocupaciones? Preguntando directamente a las personas de una sociedad dada, mediante encuestas. O de forma indirecta, calculando un índice socioeconómico que resume las principales características de las personas que desempeñan una ocupación, fundamentalmente el salario y el nivel educativo (Carabaña y Gómez Bueno 1996). Las clases sociales no serían más que agrupaciones sobre este índice, que empíricamente se muestra como una combinación del nivel de estudios y de ingresos medios asociados a la ocupación.

A pesar de las diferencias teóricas, la medición de las clases sociales en las diferentes teorías produce grupos ocupacionales similares a grandes rasgos. Estos grupos son los **trabajadores de cuello blanco** (sector servicios de cualificación media y alta) y **de cuello azul** (trabajos que exigen esfuerzo físico), que a su vez se diferencian entre cualificados y no cualificados. Los funcionalistas no suelen tener en cuenta la propiedad privada de los medios de producción, lo que sí sucede en el caso de marxistas y weberianos. Y ninguna de estas teorías presta especial atención a las clases agrarias, en parte debido a que, como ha sucedido, esperaban que su peso fuese cada vez menor en las sociedades económicamente más desarrolladas.

Ocupación, paro y clases sociales (weberianas)

Para proceder al estudio del efecto de la crisis sobre las clases sociales en España hemos tomado la aproximación neoweberiana, pues es la de mayor repercusión en la investigación empírica. Desgraciadamente, las fuentes de datos con las que vamos a trabajar, la Encuesta de Población Activa (EPA) y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), obligan a que la medición de la clase social sea un poco distinta en cada una de ellas. En la Tabla 1 apreciamos

“
Si en los 80 la destrucción fue mucho más acusada en la agricultura, en esta ocasión lo está siendo entre los obreros cualificados.”

la evolución de las clases sociales así definidas. Cabe destacar que la cifra de once millones de ocupados de finales de los 70 no se recuperó hasta mediados de los 90, y que la destrucción de empleo fue especialmente fuerte en el sector agrario, que pasó de ser uno de cada cinco ocupados a uno de cada diez, y seguir cayendo (actualmente no alcanza a uno de cada 20). Entre 1987 y 2007 el número de ocupados se duplicó, lo que da una idea del intenso ritmo de crecimiento de nuestra economía, así como contradice la idea de que es rígida. Otra prueba de esta flexibilidad es la destrucción de tres millones de empleos entre 2007 y 2012, volviendo a la situación de comienzos de la década. **Si en los 80 la destrucción fue mucho más acusada en la agricultura, en esta ocasión lo está siendo entre los obreros cualificados**, el colectivo que pierde más peso absoluto entre los ocupados con la crisis, **aunque los obreros no cualificados son los que pierden más peso relativo, pues se reduce casi a la mitad (ya sólo son el 2,8% de los ocupados)**.

En los 35 años analizados, la clase que más aumenta tanto en términos relativos como absolutos es la de profesionales por cuenta ajena (es decir, asalariados

Tabla 1. Evolución del volumen de ocupados por clase social laboral.

	Año							
	1977	1984	1987	1994	1997	2004	2007	2012
Directivos y empresarios	6,6%	7,1%	7,9%	9,6%	10,6%	10,4%	11,2%	10,7%
Profes. por cuenta ajena	5,6%	7,7%	8,6%	12,3%	14,7%	16,5%	17,1%	20,4%
Autónomos	9,6%	12,2%	14,0%	12,1%	10,6%	7,6%	7,3%	7,9%
Administrativos-comerciales	14,1%	14,8%	14,9%	16,7%	17,3%	17,1%	17,1%	18,1%
Servicios no cualificados	9,7%	12,0%	10,9%	14,4%	14,3%	16,4%	17,9%	20,6%
Obreros cualificados	31,0%	25,7%	24,7%	21,1%	20,5%	21,4%	20,4%	15,5%
Obreros no cualificados	5,3%	4,3%	4,8%	4,7%	4,6%	5,5%	4,8%	2,8%
Sector agrario	18,3%	16,2%	14,2%	9,1%	7,4%	5,1%	4,1%	3,9%
Total	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	N	11.231.126	9.914.072	10.832.063	11.404.704	12.876.337	17.575.735	20.027.416

Fuente: Explotación propia de los microdatos de la EPA (INE)

“
 La probabilidad de estar en paro varía considerablemente con la posición de clase, y las clases que han perdido menos poder adquisitivo son las que estaban mejor antes del comienzo de la crisis, junto con los profesionales intermedios.

”

que necesitan de un título universitario para ejercer su trabajo), especialmente a partir de los 90, multiplicando por cuatro su peso entre los ocupados¹. Con la crisis, su peso es mayor, lo que quiere decir que la destrucción de empleo les está afectando en menor medida que al resto de asalariados, como veremos. Parte de este rápido incremento de los profesionales por cuenta ajena se debe a la integración de las mujeres españolas en el mercado de trabajo, que en este tipo de ocupaciones han pasado de ser un cuarto de millón a más de 1,8 millones, casi 8 veces más; antes no llegaban a ser una de cada 10 personas en estos puestos de trabajo, mientras que en la actualidad son casi la mitad. Dos tercios de las mujeres están en este tipo de empleo, en ocupaciones de servicios no cualificados o de administrativas y comerciales, un fenómeno que es resultado de la segregación ocupacional.

Del descenso de tres millones de ocupados en 2012 con respecto a 2007, dos millones son varones españoles y casi medio millón varones extranjeros. **Esta masculinización de la destrucción de empleo se debe a que el paro se ha cebado especialmente en la construcción.** Una lectura apresurada de los datos podría llevar a pensar que 2,3 millones de los empleos destruidos son de jóvenes (menos de 31 años), pero sería descuidar el hecho de que debido a la pirámide de población, ahora hay 1,3 millones de personas menos con esa edad. Si nos limitamos a observar el incremento del paro entre 2007 y 2012, de los casi cuatro millones adicionales de parados, 1,2 millones son jóvenes.

El paro no es una cuestión individual

Los siguientes análisis quedan limitados a la población entre 31 y 64 años, debido a que la alta tasa de paro juvenil distorsiona el paro de aquellas ocupaciones en las que los jóvenes comienzan su vida laboral. Además, por limitaciones en la recogida de la información, no disponemos de la ocupación de los parados de larga duración (más de un año en paro), pero en tanto que el paro de larga duración y la tasa de paro están positivamente relacionados, cabe suponer que esto no afectará a las conclusiones. En la Tabla 2 mostramos

¹ Debe señalarse que, a pesar de este aumento del empleo cualificado, España es uno de los países con mayor porcentaje de titulados superiores sobrecualificados en relación a su ocupación (Quintini 2011), al tiempo que el nivel de competencias de la población adulta es bajo (OECD 2013).

la tasa de paro por clase social laboral. La variación de tasa de paro entre clases oscila entre el 35,2% de los obreros cualificados y el 2,7% de los directivos y empresarios; la proporción en la que se incrementa el paro es mayor en los obreros (cualificados y no cualificados) y en el sector agrario. **El paro es mayor en las clases en las que ya lo era en 2007, pero además la crisis les ha afectado en mayor medida.**

El análisis de clases evita que caigamos en la creencia de que el paro es simplemente un problema de ajuste entre dos individuos (empresario y trabajador), y nos obliga a pensarlo como enraizado en características concretas de la economía, como la disminución drástica de ciertos sectores de actividad, debido a cambios en el sistema productivo. Así, vemos que la crisis de los 80 dejó en la mínima expresión el volumen de ocupados en el sector agrario, y quienes se dedicaban a esas actividades pasaron a la prejubilación o a otros sectores de cualificación media y baja; mientras se hacía esta transición, en Andalucía y Extremadura los parados cobraron las “peonadas” del Plan de Empleo Rural. Esta medida fue vista por la derecha como una estrategia populista para afianzar el voto al PSOE, además de denunciarla como una “trampa de pobreza”, en la medida que el cobro del subsidio agrario llevaba a que las personas no buscasen trabajo, por lo que no abandonaban su situación de dependencia. **Lo cierto es que la reconversión agraria se realizó con menos conflictividad social que la industrial, y que esas prestaciones modestas evitaron que las familias cayeran en situaciones de miseria total.** Además, con estas medidas se desactivó el espinoso tema de la reforma agraria, que más que solucionarse se disolvió, pues cada vez menos gente se dedica a la agricultura, la demanda de empleo fue cubierta por inmigrantes y la Política Agraria Común contribuyó a sostener las rentas de quienes se dedican al sector.

En la destrucción de empleo que se ha producido en la construcción desde que comenzó la crisis no hay nada parecido a cómo se gestionó la reducción de empleo agrario o la reconversión industrial en los ochenta. Por un lado, los últimos planes de subsidio de desempleo están concebidos como temporales, sin que haya compromiso para que se prolonguen en los próximos años. Por otro lado, **la atomización de las relaciones laborales en la construcción, con mucha subcontratación y autónomos que en realidad son asalariados, ha hecho imposible una acción colectiva reivindicativa** como la que se vio en los astilleros o en las siderúrgicas de los 80.

Tabla 2. Tasa de paro por clase social, población entre 31 y 64 años (excluidas personas con más de un año en paro)

	Año							
	1977	1984	1987	1994	1997	2004	2007	2012
Directivos y empresarios	,7	4,3	2,3	5,6	3,6	2,2	1,0	2,7
Profesionales por cuenta ajena	1,1	4,2	6,7	10,3	8,7	5,7	2,6	6,3
Autónomos	,8	2,4	1,9	4,7	4,9	2,8	1,5	5,6
Administrativos-comerciales	2,8	12,6	10,2	20,8	16,7	9,8	5,0	12,2
Servicios no cualificados	3,3	13,9	13,9	25,8	23,0	13,0	7,4	16,6
Obreros cualificados	4,2	19,6	13,0	25,1	17,7	8,4	5,3	19,5
Obreros no cualificados	12,3	40,1	26,0	39,7	33,8	18,8	12,0	35,2
Sector agrario	2,9	10,5	13,4	17,7	21,1	17,2	9,2	28,9
TOTAL	3,4	13,7	10,8	19,4	15,8	9,1	4,9	13,5

Fuente: Explotación propia de los microdatos de la EPA (INE)

El empobrecimiento económico

En la Tabla 3 se muestra la renta neta del hogar anual disponible según la clase social de la persona que aporta más ingresos al hogar entre 2007 y 2011 (en euros constantes de 2013), con una pérdida promedio de 1.791€, un 10,8% del poder adquisitivo, pérdida a la que habría que añadir el aumento de impuestos indirectos, como el IVA y de las tasas de servicios públicos. La mayor caída en términos absolutos ha sido para la clase baja de servicio (3.055€), que agrupa profesiones que requieren estudios superiores de primer ciclo, como maestros o enfermeros. **La mayor caída relativa es para la clase obrera no cualificada (18,1%), que pierde 2.322€.** El siguiente grupo con mayor pérdida, tanto absoluta como relativa, es el de empleados no manuales rutinarios de baja cualificación, como servicios de limpieza o seguridad, con una disminución de 2.390€, un 15,6% de su poder adquisitivo. El grupo que menos pierde, tanto en niveles absolutos como relativos es el de los hogares en las que no contamos con información suficiente sobre la persona que aporta más ingresos, y que en su mayoría son pensionistas, lo que cabe interpretar como un efecto de la congelación de las pensiones de 2010. La clase de servicio (profesionales liberales y directivos) es el siguiente grupo en el que menos baja el poder adquisitivo en términos relativos (2,9%), y 685€, sólo un

“

La pobreza severa se ha duplicado (30% de la renta mediana de 2007), pasando del 3,7 al 8,0%, y es el grupo que más aumenta su peso. Sin embargo, el peso de los más ricos se mantiene prácticamente constante en torno al 8,5%.

”

poco más que las clases agrarias y los autónomos. Resumiendo, **las mayores pérdidas absolutas se producen en los “semi-profesionales”, la clase obrera y el empleo de baja cualificación en el sector servicios, mientras que la clase de servicio y los autónomos son las clases que mejor resisten.** La escasa disminución de poder adquisitivo de los agrarios se debe a que su renta de origen ya era la más baja.

En la Tabla 4 mostramos las clases definidas por el nivel de renta “anclado” en 2007, a partir distancias con respecto a la mediana (12.733 euros constantes de 2013). Dos son los datos que cabe destacar. Por un lado, **la pobreza severa se ha duplicado (30% de la renta mediana de 2007), pasando del 3,7**

Tabla 3. Renta neta disponible del hogar, corregida (*), por clase social de la persona que más recursos económicos aporta, en euros constantes de 2013, y su variación absoluta (€) y relativa (%)

	Año		Pérdida de poder adquisitivo (2011-2007)	
	2007	2011	Absoluta (€)	Relativa (%)
Ia Clase de servicio	23.769	23.084	-685	-2,9
Ib Empresarios con asalariados	13.071	12.012	-1.059	-8,1
II Clase de servicio bajo	20.736	17.681	-3.055	-14,7
IIIa No manual semicualificado	19.055	17.311	-1.744	-9,2
IIIb No manual no cualificado	15.341	12.952	-2.390	-15,6
IVab Autónomos	12.722	12.113	-610	-4,8
V Supervisores	19.665	17.551	-2.114	-10,8
VI Obreros cualificados	14.517	12.356	-2.160	-14,9
VIIa Obreros no cualificados	12.844	10.522	-2.322	-18,1
IVc/VIIb Agricultores y jornaleros	9.984	9.373	-612	-6,1
Sin información	11.542	11.223	-319	-2,8
TOTAL	16.520	14.729	-1.791	-10,8

(*) Para la corrección del número de miembros del hogar se ha corregido por la escala modificada de la OCDE, que asigna el valor de 1 al primer adulto, 0,7 al resto de mayores de 13 y 0,3 a los menores.

Fuente: Explotación propia de los microdatos de las Encuestas de Condiciones de Vida 2008 y 2012 (INE).

“

La OCDE [2013] ha detectado que somos uno de los países en el que los más pobres más se han empobrecido con la crisis, mientras que los más ricos casi no la han notado, con lo que las desigualdades económicas están creciendo rápidamente.

”

al 8,0%, y es el grupo que más aumenta su peso. Sin embargo, el peso de los más ricos se mantiene prácticamente constante en torno al 8,5%. El mayor retroceso se da la “clase media alta”, es decir, la que está entre el 125 y 167% de la mediana, que pasan del 26,2 al 19%. Las categorías que aumentan en 2013 son las que están bajo la mediana de 2007.

¿Se empobrece la clase media? Pues cada una de las dos tablas anteriores nos cuenta una historia diferente. **Si atendemos a los ingresos, disminuye la clase media alta y la media, y aumentan las clases bajas** (con la definición monetaria anclada en 2007). Pero si entendemos que los ingresos son un resultado de la clase social, no su definición, apreciamos que **las clases bajas, junto con la clase profesional de cualificación media, son las que más están perdiendo con la crisis**. Eso sí, en ambos casos la clase

Tabla 4. Porcentaje de hogares, según clase social medida en umbrales de renta neta equivalente (*), anclada en 2007, entre 2007 y 2011 (en € constantes de 2013).

Clase social por ingresos (frontera en €)	2007	2011
Extremadamente pobres (<4.349€)	3,7	8,0
Pobres (4.349-8.697€)	16,6	18,4
Clase media baja (8.698-10.872€)	11,0	13,9
Clase media (10.873-18.121€)	34,2	31,8
Clase media alta (18.122-27.988€)	26,2	19,0
Clase alta (>27.988€)	8,4	8,9
TOTAL	100,0	100
Número de familias	16.580.451	18.034.410

(*) Para la corrección del número de miembros del hogar se ha corregido por la escala modificada de la OCDE, que asigna el valor de 1 al primer adulto, 0,7 al resto de mayores de 13 y 0,3 a los menores.

Fuente: Explotación propia de los microdatos de las Encuestas de Condiciones de Vida 2008 y 2012 (INE).

más alta es la que mejor está aguantando. La OCDE [2013] ha detectado que somos uno de los países en el que los más pobres más se han empobrecido con la crisis, mientras que los más ricos casi no la han notado, con lo que las desigualdades económicas están creciendo rápidamente.

El uso de un esquema de clases sociológico (basado en ocupaciones) o monetario (basado en ingresos) ilumina y oscurece zonas distintas de la realidad social. **Con la definición monetaria de las clases sociales, vemos un país en el que se empobrece la clase media y aumenta especialmente la pobreza severa. Con la definición sociológica vemos un país en el que las oportunidades vitales varían considerablemente según los recursos socioeconómicos disponibles, en el que las personas en ocupaciones de cuello azul, empleos poco cualificados y profesionales de nivel medio y bajo pierden más durante la crisis, mientras que los que mejor aguantan son los profesionales más cualificados y los directivos.**

La medición de la clase social según los ingresos asume un mundo en el que las personas se encuentran en el mercado, y el enriquecimiento o empobrecimiento sería producto de la “mano invisible” del juego de la oferta y la demanda. Sin embargo, la aproximación más sociológica a las clases sociales muestra que hay reglas del juego diferentes según la cualificación, el sector de actividad, la propiedad privada de los medios de producción o la posición jerárquica en la empresa, pues no es tan fácil que una persona active mejore su cualificación, tenga capacidad para montar una empresa o cambie de especialidad laboral. Una sociedad más igualitaria no es sólo una sociedad en la que las diferencias de ingresos son altas o bajas, también es una sociedad en la que el nivel de vida no está tan determinado por la clase social.

Conclusiones

La crisis desencadenada en 2008 está empeorando las condiciones de vida de la mayoría de la población, y lo hace de forma desigual, pues afecta en menor medida a quienes estaban mejor antes de que la crisis comenzara. Ello se debe posiblemente a que la destrucción de empleo se ha producido con mayor intensidad en la construcción, un sector con empleos de baja cualificación.

Si definimos las clases como intervalos de renta, en 2011 disminuye la proporción de hogares por encima de la mediana de 2007, duplicándose los que están en situación de pobreza severa, mientras que se mantiene prácticamente constante la proporción de hogares más ricos. Con el esquema de clases basado en ocupaciones weberiano, apreciamos que la clase de servicio alto (directivos y profesionales liberales) es la que menos está notando la crisis, y que la mayor pérdida de poder adquisitivo se está produciendo en la clase de servicio bajo (ocupaciones que exigen título de primer ciclo universitario), la clase obrera y las ocupaciones rutinarias de baja cualificación del sector servicios. En todo caso, el esquema de clases sociales basado en la ocupación nos permite captar mejor los efectos de la crisis sobre la sociedad, en la medida que señala ejes de fractura, como la cualificación o la autoridad, que quedan oscurecidos al medir la clase social solo en término de ingresos.

Referencias bibliográficas

ATKINSON, A.B.y A. BRANDOLINI (2013): “¿Desaparece la clase media en Occidente?: una advertencia” *La Vanguardia Dossiers* 47:38-43.

BOURDIEU, P. (1991): *La distinción*. Madrid: Taurus.

CARABAÑA, J.y C. GÓMEZ BUENO (1996): *Escalas de prestigio profesional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

GOLDTHORPE, J.H. (2010): *Sobre la sociología*. Madrid: CIS.

JONES, O. (2012): *Chavs: La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.

OECD (2013): *Skills Outlook 2013. First Results from the survey of adult skills*.

QUINTINI, G. (2011): *Over-Qualified or Under-Skilled: A Review of Existing Literature en Employment and Migration Working Papers*: OECD.

WRIGHT, E.O. (1997): *Count Classes*. Londres: Verso.

— ed. (2005): *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Documentos publicados

- 2011/Nº 01. **¿Nos cambia la crisis? Gasto público**, impuestos e ideología en la opinión pública española 2004-2010. **Sandra León y Lluís Orriols.**
- 2011/Nº 02. **¿Cómo votarian los inmigrantes?** Laura Morales y Josep San Martín.
- 2011/Nº 03. **¿Importa el territorio?** Satisfacción ciudadana y políticas públicas en las Comunidades Autónomas. **José M. Díaz-Pulido, Eloísa del Pino y Pau Palop.**
- 2011/Nº 04. **Especial 15-M.** Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? **Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena.** ¿Influyó el 15M en las elecciones municipales? **Manuel Jiménez Sánchez.**
- 2011/Nº 05. **¿Cómo votan los que no tienen ideología?** Álvaro Martínez y Lluís Orriols.
- 2011/Nº 06. **Las televisiones y el sesgo político en la opinión pública.** Alberto Penadés e Ignacio Urquizu.
- 2011/Nº 07. **Poder político frente a poder económico. Percepciones sobre el poder en España.** Sebastián Lavezzolo.
- 2012/Nº 08. **¿Por qué reformar el sistema electoral?** Rubén Ruiz-Rufino.
- 2012/Nº 09. **¿Quién apoya el Estado del Bienestar?** Redistribución, Estado de Bienestar y mercado laboral en España. **José Fernández-Albertos y Dulce Manzano.**
- 2012/Nº 10. **¿Cómo son los diputados de la Asamblea de Madrid?** Julio Embid.
- 2012/Nº 11. **15 M Revisited. A Diverse Movement United for Change.** Tiina Likki.
- 2012/Nº 12. **¿Cómo queremos que se tomen las decisiones políticas?** Joan Font y Pau Alarcón.
- 2012/Nº 13. **La viabilidad económica del Estado de las Autonomías.** Politikon, grupo de análisis Politikon.
- 2012/Nº 14. **Sociedad percibida frente a sociedad deseada. Percepción de la desigualdad social y preferencias sociales en España.** Marta Romero.
- 2013/Nº 15. **¿Dicen los partidos estatales lo mismo en todas las Comunidades Autónomas?.** Sonia Alonso, Laura Cabeza y Braulio Gómez @RegManifProject.
- 2012/Nº 16. **¿Es la escuela un instrumento de formación de identidades nacionales?.** María José Hierro.
- 2013/Nº 17. **¿Han cambiado las percepciones sobre la inmigración en España?.** Mónica Méndez, Héctor Cebolla y Gemma Pinyol.
- 2013/Nº 18. **La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no.** Amparo González-Ferrer.
- 2013/Nº 19. **El apoyo a la independencia en Cataluña: ¿identidad o cálculos económicos?** Jordi Muñoz y Raül Tormos.

ZOOMPolítico

Zoom Político, del Laboratorio de la Fundación Alternativas, analiza con rigor, pedagogía e imaginación la realidad política y social. Esta colección, en la que contribuirían investigadores de primera línea, pretende extraer del ámbito académico aquellos análisis que sean útiles para todos los que se interesan por la política, ya sea en las administraciones públicas, las empresas, las universidades, los partidos políticos, las organizaciones sociales, los medios de comunicación o los ciudadanos comprometidos con su sociedad y su tiempo.

Belén Barreiro,

Directora del Laboratorio de Alternativas

Responsable de ZoomPolítico: **Sandra León**

Coordinación: **Julio Embid**

ISSN 2341-006x

Autor:

José Saturnino Martínez García - es profesor de Sociología de la Universidad de La Laguna y miembro del proyecto “Ciclo económico, desigualdad y polarización”(CSO2011-30179-C02-01). Ha ocupado diversos puestos en las universidades Complutense, de Salamanca y en el CIS. Ha sido investigador invitado en la Universidad de Wisconsin-Madison y Vocal Asesor del Presidente Rodríguez Zapatero. Autor de “Estructura social y desigualdad en España” (La Catarata). <http://josamaga.webs.ull.es/>, Twitter: @mandarrian